

Las relaciones político - culturales de Argentina y España con la Unión Soviética: la proyección internacional de las asociaciones de amistad (1927-1956)

Magdalena Garrido
UMurcia

Resumen

Este artículo centra su análisis en la proyección de la Revolución de Octubre y los logros soviéticos a través del asociacionismo y las relaciones interculturales, que actuaron como medios de propagación de una imagen específica de la URSS en el exterior y fortalecieron los vínculos soviéticos con países de habla hispana como Argentina y España, entre otros. En concreto, se ocupa de la formación en estos dos países de las respectivas secciones nacionales de Amigos de la Unión Soviética, vinculadas a la Internacional Comunista, su utilización en la transmisión de una imagen favorable de la Unión Soviética en tiempos de guerra fría, y las dificultades que entraña en países alineados con el bloque occidental su existencia o la prolongación de sus actividades.

Palabras clave: Relaciones Internacionales - Historia del siglo XX - Imagen exterior de la URSS - Asociaciones de Amistad con la URSS - Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS)

Abstract

This article focuses on the worldwide effects of the October Revolution and of Soviet achievements as diffused through the societies and intercultural relations which served as a means of launching a specific image of the USSR abroad, while at the same time reinforcing its links with Spanish speaking countries, including Spain and Argentina. In particular, the focus was on the formation of the national sections of the Friends of the Soviet Union -connected with the Komintern- and their use as tools to present a favourable image of the USSR during the cold war period, and on the inherent difficulties for the existence such societies in western bloc countries.

Key words: International Relations - 20th Century History - USSR's image abroad - Friendship Societies with the USSR - Society for Cultural Relations with Foreign Countries (VOKS).

Introducción

La Revolución de Octubre de 1917 estableció un significado específico a la dicotomía enemigo-amigo, que ayudaba colectiva e individualmente a definirse con respecto a otros, generando identidad y cohesión grupal, por medio de la defensa de unos ideales igualitarios y de justicia social frente a los que habían sido los pilares autocráticos del zarismo. Sin embargo, la distinción entre amigo y enemigo variaba según el grupo y el contexto en el que fuera interpretada, prueba de ello son los distintos significados del término «burzhooi». Para los bolcheviques, los burgueses eran los enemigos del Régimen instaurado tras la

Revolución. En cambio, el concepto popular del término es el de persona egoísta, antisocial, que dispone de más dinero o formación que la media, y a su vez servía para referirse a cualquier extranjero o forastero. Los burgueses serían, por tanto, la «clase enemiga del pueblo» y, en el interior, podían ser calificados como tales ex - terratenientes, funcionarios, maestros, kulaks, prestamistas o incluso asignarse a las víctimas de una vendetta particular o a los bolcheviques locales, considerados como nuevos burgueses por su aspecto de bien vestidos y maneras de amo.¹

La dicotomía enemigo-amigo, trasladada a la esfera internacional, identificaría al enemigo con los estados capitalistas, en tanto que los aliados estarían representados por aquellos que conformarían los Amigos de la Unión Soviética y los partidos comunistas integrados en la Komintern que, defendiéndola de posibles ataques, contribuían al mantenimiento del primer Estado proletario del mundo. Tanto unos como otros se reconocen por sus acciones, justificadas por sus respectivas propagandas que se disputan un mismo espacio: el de la opinión internacional.

La defensa a la Revolución se organizó a través de movilizaciones como «Hands off Russia» contra la intervención extranjera en la guerra civil rusa frente al nuevo Estado. El papel de la Internacional Comunista, constituida en marzo de 1919, es relevante en este sentido como medio de apoyo para la subsistencia de la Unión Soviética y, a su vez, de los posibles gobiernos revolucionarios que pudieran gestarse.

El intento de la insurrección espartaquista en Alemania no logró sus propósitos, ni tampoco en otros países europeos.² Mientras en Latinoamérica, se produjeron ejemplos revolucionarios en la primera mitad del siglo XX, aparte de la Revolución mexicana (1910-1917), la revolución campesina salvadoreña, dirigida por el comunista Farabundo Martí de 1932 y más significativamente, aunque posterior en el tiempo, el triunfo de la revolución

cubana en 1959.³ No obstante, la emulación bolchevique en diferentes países se saldó mayoritariamente con el fracaso.

En 1920, persistían las movilizaciones sociales de apoyo a los bolcheviques, aunque bajo un nivel mayor de organización. Así, se establecieron «los consejos de acción» para intentar parar la intervención británica en la guerra civil rusa. En 1922, ante la grave situación de la población rusa, por los efectos devastadores de la guerra civil así como la escasez de productos derivada de la sequía, se organizaron comités de ayuda a Rusia. El comité ejecutivo internacional estuvo dirigido por el noruego Fridtjof Nansen.⁴ Muchos países contribuyeron a las necesidades de la población rusa. En España se constituyó la Comisión Española de Socorro a favor de los hambrientos de Rusia y otros comités de ayuda, sobre todo obreros, que recaudaba fondos en solidaridad con la Rusia soviética.⁵ En el caso de Argentina, el valor total de alimentos, ropa y medicamentos, recolectados y enviados a la URSS durante los dos primeros años de la Guerra civil rusa, fue de 650 mil pesos argentinos.

En el ámbito cultural, destaca la creación en 1925 de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS), que trabajaría para difundir los logros soviéticos en todas las esferas, especialmente en la cultural, relacionando a artistas, investigadores y especialistas de las más diversas materias. Por otro lado, en 1927, se constituye en Moscú el I Congreso Internacional de los Amigos de la Unión Soviética, a través del cual se sentaron las bases para las Asociaciones de Amistad, que contaron con una amplia representación de países europeos, latinoamericanos y asiáticos, entre los que se encontraría Argentina y España.

1. Retrospectiva histórica de Los Amigos de la Unión Soviética

Las asociaciones «Amigos de la Unión Soviética» surgen de los esfuerzos realizados en la defensa de la URSS, y para ello apelan a la unidad de facto de los trabajadores y

¹ FIGES, Orlando y Boris KOLONITSKII, *Interpretar la Revolución Rusa: El lenguaje y los símbolos de 1917*, Biblioteca Nueva, Madrid-Valencia, 2001, p. 225.

² El desastre definitivo de la Revolución en los países occidentales y el imparable desencadenamiento de la contrarrevolución en todo el continente europeo de los años veinte y treinta empezaron a quedar signados por todas las consecuencias directas e indirectamente derivables de los efectos combinados del II y III Congreso de la Internacional Comunista. En el II Congreso de la Internacional Comunista se establecían las 21 condiciones de obligado cumplimiento para que los partidos fueran admitidos y se acentuaba una línea política antireformista; y el III Congreso apeló a la unidad con los socialdemócratas, debido a un cambio táctico, para ejercer mayor influencia. HÁJEK, Milos. *Historia de la Tercera Internacional*, Crítica, Barcelona, 1984. Asimismo, influyó el fracaso en la construcción de grandes partidos revolucionarios de masas, de organizaciones amplias, de espaciosos foros democráticos de todas las variopintas tendencias y tradiciones obreras populares, comúnmente atraídas y galvanizadas por el impacto del Octubre Rojo y la evidente quiebra de legitimidad de las plutocracias imperialistas. DOMÈNECH, Antonio. *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 314.

³ A diferencia del continente europeo fue difícil la constitución de una socialdemocracia que garantizara reformas sociales del capitalismo, puesto que las medidas introducidas por determinados gobiernos con ciertas políticas sociales redundaron en la promoción de sindicatos y otras organizaciones sociales «amarillas», que recibieron privilegios a cambio de dividir a la clase obrera y otros sectores populares SUÁREZ, Luis, *Madre América: Un siglo de violencia y dolor [1898 - 1989]*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 148-173.

⁴ MAKARENKO, A., *Moguchaia sila proletarskoi solidarnosti. Podderzhka zarubezhnym proletariatom Sovetskoi strany v 1921-1925 gg.* Moskva, 1976. [La poderosa fuerza de la solidaridad proletaria. El apoyo del proletariado extranjero al país soviético en los años 1921-1925. Moscú, 1976]

⁵ VV. AA., *España y el mundo*. Colección Ciencias Sociales Contemporáneas, Academia de Ciencias de la URSS, Nauka. Moscú, 1990.

oprimidos en el mundo para pasar así a la acción conjunta, tal y como había sucedido en la URSS, que había podido establecer y desarrollar el primer Estado proletario. Los participantes en el Congreso Mundial de 1927 aprobaron la política exterior de la Unión Soviética, y entendieron que debían actuar en defensa de la URSS frente a cualquier ataque y falsa acusación, para lo que era preciso desarrollar una labor propagandística de los logros sociales alcanzados. Cada comité nacional de los AUS (Amigos de la Unión Soviética), tras la celebración del I Congreso Mundial de 1927, quedaría encargado de organizar en sus respectivos países las actividades adecuadas para difundir las experiencias y realizaciones del modelo soviético, y hacerlas accesibles a las masas.⁶

El congreso concluyó con la aprobación de dos resoluciones. Una, relacionada con los diez años de progresos de la Revolución y otra, con el peligro de guerra. Estas resoluciones apuntaban las tareas a realizar por las delegaciones. Por un lado estimulaba las esperanzas de logros futuros para sus respectivos países si se emulaban los pasos de la Rusia Soviética, por otro, alertaba sobre el peligro de una guerra imperialista contra la URSS y se apuntaba el ascenso y nocividad del fascismo en el contexto internacional.

Desde el congreso, se apelaba a todos los amigos de URSS por medio de una carta abierta, a unirse a pesar de las diferencias para garantizar la defensa de la URSS de una posible agresión. Declarándose:

«Fieles combatientes de su causa que es la causa de la verdad mundial y del progreso

⁶ Un total de 43 países estuvieron representados en el Congreso, incluyendo a la URSS, Letonia y Estonia, que después formarían parte de la Unión Soviética. El país con más representantes fue Alemania con un total de 167, seguido de Francia e Inglaterra. El estrato social de los Amigos de la Unión Soviética, era mayoritariamente sindical, seguido de intelectuales. El común denominador de los asistentes era su filosovietismo y tener puestas sus esperanzas y energías en sus respectivos ámbitos profesionales al servicio de una causa común: la aplicación de la vía socialista hacia una genuina sociedad comunista. No obstante, numerosas fueron las trabas impuestas a la presencia de las delegaciones en la URSS en los países de origen. En el caso de Gran Bretaña se organizó una campaña en la prensa en contra del envío de delegados a la URSS. A delegados de otras nacionalidades se les privó de visados, y muchos fueron amedrentados con la expulsión de sus respectivas organizaciones si acudían al Congreso. Por tanto, la constitución de asociaciones de Amistad no fue un logro inmediato para muchas de las delegaciones que estaban presentes, sino una lucha contra las barreras políticas y prejuicios de las naciones que tenían una visión peyorativa de la URSS. En este sentido hay que señalar el caso de España, donde era inviable mantener una infraestructura de los Amigos de la Unión Soviética y desplegar actividades propagandísticas durante la dictadura de Primo de Rivera, pero este contexto dictatorial no fue óbice para que hubiera un delegado español, Caraterro (sic), quien en su intervención expuso el entusiasmo de los trabajadores por la Unión Soviética y apoyó el establecimiento de una asociación internacional con la URSS amplia y estable. *Friends of Soviet Russia. International Congress. November. 1927. Published for the British National Committee of Friends of Soviet Russia by the Labour Research Department, London, 1928, p. 5. 70 y ss. (Traducción propia)*

humano. Siguiendo el ejemplo de sacrificio y de desinterés que da al mundo la Unión Soviética, desde el más modesto obrero hasta los comisarios del pueblo, estamos dispuestos a empezar nuestra labor con nuestras propias fuerzas y colaborando con todos aquellos que se unan a la causa de la justicia social como es comprendida y realizada en la Unión Soviética. (...)»⁷

En efecto, lo que constituyó un modesto movimiento de apoyo acabó por conformar una amplia base social de Asociaciones de Amistad a lo largo de la existencia de la Unión Soviética. Un ingente trabajo, en el que había mucho altruismo, entusiasmo, y compromiso por parte de los Amigos de la Unión Soviética, bajo un contexto adverso marcado por el ascenso de los fascismos y los recelos hacia el Estado soviético de los partidos conservadores. Tanto los gobiernos argentinos de los años veinte y la denominada Década infame (1930-1943), como España, bajo la dictadura primorriverista, no habían reconocido a la URSS.

La suerte de los foros internacionales organizados por los Amigos de la Unión Soviética plantea controversias. El encuentro de 1928 en Colonia sirvió a los AUS para constituir un Comité Internacional, una plataforma donde exponer y compartir sus avatares y establecer resoluciones. La resolución de Colonia apuntó el peligro de guerra contra la Unión Soviética y reforzó el llamamiento ya realizado en el I Congreso para la defensa de la URSS. Alemania se convirtió en el epicentro del movimiento de Amistad, por hallarse en su territorio el Comité Internacional de los Amigos de la Unión Soviética. Noticias sobre la actividad de Albert Inkpin dentro de esta asociación internacional, elaboradas por Foreign Office, así lo prueban.⁸ Para E. Carr tras el segundo congreso celebrado en Essen (Alemania) en 1930, no tuvieron lugar otros congresos de la misma índole.⁹ Es más, Carr afirmaba que en el único país europeo en el que los Amigos de la Unión Soviética mantuvieron algo de su vitalidad espontánea fue Gran Bretaña. Pero Kowalsky contradice esta visión a través de la documentación archivística rusa consultada.¹⁰ A este respecto, es significativo el documento que versa sobre las actividades del Comité Mundial de Amigos de la

⁷ «De la carta abierta de un grupo de participantes en el congreso de Amigos de la URSS a los amigos del país de los Soviets en el extranjero», *Cultura y Vida*, 10 (1967), p. 16.

⁸ Public Record Office. Foreign Office. KV2. 1532 y ss.

⁹ Sobre la base de las informaciones aparecidas en el *Daily Worker* del 3 de diciembre de 1930 y 18 de diciembre de 1931, sobre reuniones celebradas en Plymouth y Londres. En CARR, E., *Las bases de la economía planificada, 1926-1929*, Alianza, Madrid, 1984, vol. 3, p. 408; y SAN ROMÁN, Antonio. *Los amigos de la Unión Soviética (AUS): Propaganda política en España (1933-1938)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, p. 130.

¹⁰ Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI). F. 495. op. 18. del. 1259, l. 81 «Actividades generales del Comité mundial (de los AUS)». informe presentado ante el CEIC. 20 de noviembre de 1938. En KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 136.

Unión Soviética a la altura de 1938, prueba de la persistencia de una estructura estable para la coordinación de las asociaciones, sin duda, fue mucho más difícil sobrellevar esta labor una vez se iniciara la II Guerra Mundial. Pero, a pesar de las dificultades, las asociaciones intentaron subsistir afrontando la precariedad de medios durante los años de conflagración bélica y alianza con la URSS, en los que hicieron eclosión los más diversos comités de apoyo a la Unión Soviética. La posguerra les llevaría a reorientarse tácticamente para la que sería una «paz fría», y proseguir con su razón de ser para lograr las mejores relaciones posibles con la URSS hasta que dejó de existir.

2. Las relaciones de Argentina y España con la URSS tras la II Guerra Mundial. La cara y la cruz de las Asociaciones de Amistad con la Unión Soviética

Las publicaciones de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) y La Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con otros Países (SSOD) desde 1958, junto con las pertenecientes a los respectivos comités nacionales de Amigos de la Unión Soviética, son el mejor exponente de la persistencia de las asociaciones de amistad y de su activismo. Prueba del mismo sería la aparición y consolidación de boletines específicos destinados a propagar el modo de vida soviético y los signos de amistad que unían a sectores sociales de distintos países con la URSS. De hecho, la presencia de las delegaciones extranjeras en la Unión Soviética, integradas también por miembros de las Asociaciones de Amistad, que solían participar de la conmemoración del aniversario de la Revolución de Octubre, permitía el encuentro de éstos con sus homólogos soviéticos.

Las publicaciones soviéticas como el *Boletín VOKS*, editadas en distintos idiomas, destinaban amplios espacios para lo que constituía un logro en el afianzamiento de las relaciones internacionales de índole sociocultural a través de las Asociaciones de Amistad constituidas o reconstituidas tras la II Guerra Mundial. A su vez, la publicación fue una cámara de proyección de las realizaciones soviéticas y su influencia exterior, que tenían su mejor representación en los contactos y acuerdos suscritos con los más variados países.

La imagen de Argentina en la URSS durante la posguerra mundial continuaba asociada al nazismo, debido a los contactos establecidos por ciertos sectores nacionalistas argentinos con el III Reich.¹¹ A pesar de las críticas y reticencias mostradas por los soviéticos a

¹¹ El nacionalismo argentino y los militares enrolados en esta corriente persiguieron el apoyo del gobierno de Hitler para llevar a cabo el viejo sueño de una Argentina hegemónica, que pudiera imponerse a sus vecinos sudamericanos y formar un bloque de países católicos e hispanos. El embajador argentino en España, Adrián C. Escobar (desde diciembre de 1940 hasta noviembre de 1942) fue el responsable de organizar el transporte de las armas adquiridas por la Comisión de Adquisiciones

la inclusión de Argentina en la ONU en 1945.¹² Con la victoria electoral de Perón de 1946 se propició una aproximación a la URSS, truncada a raíz del golpe de 1955. El Partido Comunista de Argentina que coincidía con el PCUS en la imagen peyorativa del peronismo, pasó a una crítica más matizada y a potenciar las relaciones con la Unión Soviética que se propiciaban en el ámbito interestatal, tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas en junio de 1946. No obstante, la colaboración de sectores del partido comunista con el gobierno de Perón motivó la salida de los mismos, caso del grupo liderado por Rodolfo Puiggrós. Los contactos internacionales, principalmente comerciales, respondían a un intento de mantener la equidistancia necesaria de ambos bloques para conseguir así ventajas económicas. Las relaciones de Argentina con la dictadura franquista acentuaban esta posición. Perón presentaba la ayuda a España, con la que la URSS no mantenía relaciones, como un ejemplo de política exterior independiente. Sin embargo, dicha ayuda no habría sido totalmente contraria a los objetivos de las potencias occidentales respecto de España que pretendían evitar así una situación caótica e inestable.

Argentinas en el Extranjero, un ente del Ejército que colocaba órdenes de compra en Alemania y Suiza, hasta los puertos de España. La colaboración con el III Reich consistía en reuniones en las que los diplomáticos argentinos comentaban sus conversaciones con funcionarios españoles, diplomáticos aliados o hechos importantes ocurridos en Sudamérica. UKI, Goñi, *Perón y los alemanes*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998, pp. 32-33. Respecto a las relaciones hispano-argentinas en este periodo, grosso modo, el gobierno argentino apoyó a España en foros internacionales, y suscribió acuerdos económicos. El deterioro de las relaciones en la década de los cincuenta se agudiza en 1954. Por un lado, España esperaba más inversiones argentinas, y por otro, se encontraba menos aislada internacionalmente al haber sido revocado el boicot diplomático por Naciones Unidas en 1950; mientras la economía del gobierno argentino atravesaba dificultades y mantenía tensas relaciones con la Iglesia que tuvieron mala prensa en España. De ahí que el concepto de hispanidad que había sido esgrimido para sus relaciones con España cayera frente al de Latinidad, como signo desfavorable de las relaciones argentinas con España. Para más información, véase: GONZÁLEZ CALLEJA, E. y F. LIMÓN NEVADO, *La Hispanidad como instrumento de combate*, Madrid, 1988.

¹² La fórmula norteamericana para el reconocimiento de la Argentina exigía que este país cumpliera con varios actos: a) declarara la guerra al Eje; b) expresara su deseo de implementar medidas prácticas para la defensa hemisférica; c) redujera la concentración de tropas en sus fronteras; y d) se adhiera a todas las resoluciones de la Conferencia de México. El Acta de Chapultepec (Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, que tuvo lugar en la ciudad de México, del 21 de febrero al 8 de marzo de 1945, de la que habían sido excluidas las repúblicas americanas que no habían participado frente al Eje en la II Guerra Mundial) lamentaba la negativa de la Argentina a tomar las medidas necesarias para haber participado de la Conferencia, pero expresaba el deseo de que dicho país se adhiera a los principios allí establecidos, invitándola a hacerlo formalmente y lograr de ese modo su incorporación a las Naciones Unidas. Finalmente Argentina declaró la guerra a Japón y Alemania en marzo de 1945 y tomó medidas anti-Eje, por lo que acabó por ser admitida. ESCUDÉ, Carlos y Andrés CISNEROS, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, CARI, 2000.

Durante el gobierno de Perón se desarrolló, grosso modo, una política social que mejoraba la situación de los obreros, con medidas asistenciales, y de las mujeres con la aprobación del voto femenino; en el ámbito económico se llevó a cabo un proceso de nacionalización de empresas energéticas e implementación de planes quinquenales, mientras que en el cultural aplicó la censura y el control de los medios de comunicación. En la política exterior, propició una imagen de mayor independencia. En este sentido, las relaciones culturales entre Argentina y la URSS mejoraron con la constitución del Instituto Cultural Argentino – Ruso (ICAR), emplazado en Buenos Aires, en agosto de 1946. Inicialmente bajo la dirección de una comisión provisional liderada por Enrique Corominas, subsecretario de cultura del Ministerio de Relaciones Internacionales. Los fines del ICAR eran: «Aprender y extender lo que la Unión Soviética había logrado en el campo de la cultura, y estudiar sus instituciones políticas y orden social». El Instituto se abrió a todas aquellas personas cualificadas que deseaban colaborar en su tarea, aunque sus directores eran principalmente personalidades reconocidas del mundo cultural y científicos conectados con el Partido Comunista de la Argentina. Las actividades propiciadas incluyendo exhibiciones, conferencias, conciertos, y viajes a la URSS se desarrollaron con normalidad hasta septiembre 1949. En esa época las actividades del ICAR decrecieron por el arresto de los principales líderes del partido comunista que siguieron a la celebración del 32 aniversario de la URSS. El crecimiento de la tensión internacional, producida por la crisis de Berlín de junio de 1948 a mayo de 1949, a la que seguiría la guerra coreana, así como las dificultades experimentadas en las relaciones soviético-argentinas, explicaría la reducción de las actividades junto a la acción policial.¹³ En 1953, fue renombrado Instituto de Relaciones Culturales Argentina - URSS (IRCAU), prosiguió sus actividades, debido sobre todo al refuerzo de los vínculos económicos, como resultado del acuerdo comercial firmado en agosto de 1953. En este periodo, las relaciones soviético-argentinas mejoraron sustancialmente.

El boletín de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) se hacía eco de la imagen soviética proyectada entre los representantes de la cultura argentina de cara a fortalecer los vínculos interestatales y ofrecer su propio testimonio sobre las experiencias vividas en la URSS. El escritor Alfredo Varela había manifestado públicamente su adhesión al comunismo, motivo por el cual fue perseguido y encarcelado en reiteradas ocasiones, como ocurriría durante el primer gobierno de Perón. Varela era representado por la VOKS como un «partisano de la paz» para el que la verdad de la Unión Soviética era una parte integral de la lucha por la paz. El autor expresaba esta idea en: *Un periodista argentino en la Unión Soviética*, fruto de su estancia como invitado por la Unión de Escritores. El libro, constituido por una serie de artículos sobre la vida soviética, tenía por finalidad, en palabras del autor: «ayudar a mis lectores a atravesar el telón de acero». Respecto a la

economía soviética indicaba que la producción experimentaba un crecimiento anual sin precedentes debido al uso de nuevos métodos y máquinas, como comprobó en Leningrado y Estalingrado. Destacó el aumento de las construcciones y la mejora del bienestar de los trabajadores que justificaba por el éxito de la economía planificada, definiéndola como un sistema organizado y justo, donde cada uno trabaja, crea y produce, y los beneficios eran disfrutados por todos. La propiedad privada y la miseria del pasado parecían producto de un mal sueño.¹⁴ En el apartado el «nuevo hombre soviético» explicaba la moralidad y cultura de la época, a través de ejemplos de hombres que trabajaban por su país, se formaban y eran optimistas en su fuerza y futuro. De su visita a teatros y museos, quedó convencido de que el arte y la cultura no eran un privilegio para unos pocos sino para todos. También apuntaba la importancia de la educación de los niños como pudo comprobar a través de la visita a varias escuelas y palacios de pioneros donde atisbó «niños felices». Esta visión se complementaba con otras como la de Margarita Ponce,¹⁵ quien también mostró la atención brindada a la infancia por la Unión Soviética a través del panfleto *Los niños en la Unión Soviética*. El propósito del mismo era disipar la visión antisoviética que ocultaba hechos positivos sobre la tierra del socialismo. Una nación que para la autora era la salvaguarda de la maternidad, de ahí su amor por la paz y sus esfuerzos en la protección de la misma. Las estadísticas soviéticas parecían corroborar la preocupación por la salud de las embarazadas y la enseñanza de reglas de higiene y cuidado infantil. A la infancia se destinaban sanatorios, mientras que los centros de pioneros procuraban la formación de los jóvenes. Todas estas facilidades y la preocupación por la situación de opresión de otros niños hacían que la URSS fuese en palabras de la autora argentina: «la tierra de la infancia feliz», tema recurrente para las distintas asociaciones de amistad y sus publicaciones.

Los testimonios de quienes visitaron la URSS realzaron todavía más el interés en ese país de los argentinos. Los réditos de esta literatura de viajes, con soporte estadístico, no podían ser otros que una representación de la URSS edulcorada, asimilándola a una imagen de progreso y paz. Mientras, se ignoraban otros asuntos más controvertidos como la represión estalinista. Aparte de los temas relacionados con la URSS, el boletín VOKS, servía como escaparate de la cultura foránea entre los soviéticos. Los clásicos de la literatura hispanoamericana eran traducidos y las obras de autores como César Vallejo, Neruda, y del citado Alfredo Varela, entre otros, gozaban de popularidad.¹⁶

¹⁴ La novela de Varela, *El río oscuro*, aborda el trabajo de los mensú, trabajadores explotados de las plantaciones de yerba mate del noreste argentino y Paraguay. Constituyó un gran éxito y tuvo traducciones en quince idiomas, además de ser llevada a la pantalla en 1952. KUTEISCHIKOVA, V. «An Argentine journalist in the Soviet Union», en *VOKS*, 75, 1952, pp. 119-120.

¹⁵ Margarita Ponce (1883-1971) fue una mujer pionera en la lucha por los derechos de la mujer, por la infancia y la paz en Argentina. BLINOV, A. «Children in the Soviet Union», en *VOKS*, 77, 1952, pp. 129-130.

¹⁶ KELVIN, F.V. «Latin American literature in the Soviet Union», en *VOKS*, 6, November-December

¹³ RAPOPORT, Mario, «Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)», en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 66, 1986, pp. 263-269.

El científico Pablo Chanussot, presidente del Instituto de Relaciones Culturales Argentina – URSS, reconocía, en 1956, lo poco que los argentinos conocían la URSS. Para una minoría de los argentinos, aquéllos que habían finalizado la escuela secundaria, recordaban pocos detalles sobre la geografía, historia y literatura rusa, con la excepción de algunos personajes históricos o literatos de renombre como Iván el Terrible y Pushkin. Los años comprendidos entre la Revolución de Octubre y la II Guerra Mundial la Unión Soviética había logrado éxitos en todas las esferas humanas que habían traspasado sus fronteras, y Chanussot se hacía eco de la comparación entre el proceso independentista latinoamericano y la Revolución de Octubre.¹⁷ En cambio, gozaron de popularidad los músicos Moussorgsky, Rimsky-Korsavok, Chaikovsky y Borodin, entre otros. No obstante, es preciso señalar que entre la comunidad de inmigrantes de principios de siglo XX hubo un grupo numeroso de judíos rusos, entre otros colectivos, que se establecieron como colonos en la Pampa. La presencia rusa revirtió en múltiples sentidos en Argentina. La edición del periódico *Russkie v Argentine (Rusos en Argentina)* se posicionó promoviendo las relaciones argentinas con la URSS frente a las presiones norteamericanas.¹⁸

Los esfuerzos de la Instituto de Relaciones Culturales Argentina – URSS (IRCAU) por fomentar los contactos recíprocos eran relevantes. El Instituto había logrado ser reconocido en los cincuenta, y tras el hostigamiento de finales de la década de los cuarenta, IRCAU experimentó un nuevo impulso, debido, entre otros motivos, a los acuerdos suscritos. El material científico-cultural de la VOKS servía para impartir clases de ruso, la traducción de obras rusas de importancia, elaborar materiales para la edición de libros sobre las delegaciones argentinas en la URSS. Caso de los intelectuales que viajaron a la Unión Soviética por invitación de la VOKS a finales de 1953, cuyas impresiones se recogerían en *El encuentro de dos culturas*. De este libro se publicaron tres mil copias. *Cien preguntas y respuestas sobre la URSS*, también publicado por el Instituto en este periodo, con una edición de cinco mil copias, ofrecía información general sobre los diferentes aspectos de la vida soviética, el trabajo y otros problemas. Asimismo editaba la revista

1953, pp. 63-65.

¹⁷ CHANUSSOT, Pablo. «Cultural Co-operation between Argentina and the Soviet Union», en *VOKS*, n° 3, 1956. pp. 24-27 (véase imagen de la inauguración del IRCAU en el anexo fotográfico).

¹⁸ Gabriel Báñez alude a la confusión de la década de los treinta respecto a la procedencia de los emigrantes, quienes genéricamente eran llamados «rusos»: «Los ucranianos, judíos, rumanos, lituanos y polacos eran rusos (...). Habían llegado a un país de tanos y gallegos y de rusos y turcos, y todo lo que no entrara en el dos por cuatro de esa conclusión elemental era una rareza de apellido pero nunca de nacionalidad» en *Virgen*. Sudamericana, Buenos Aires, 1998. Alberto Gerchunoff, colono de origen ruso, escribió *Los gauchos judíos* en 1910, el cuento «El día de las grandes ganancias», recogido en *Cuentos de ayer*, Ediciones Selectas América, Buenos Aires, Tomo I, N° 8, 1919, y «Autobiografía» en *Alberto Gerchunoff, judío y argentino*. Selección y prólogo de Ricardo Feierstein. Buenos Aires, 2001. Sobre el artista ruso Erzia, que desarrolló su obra en Argentina, véase: GUTIÉRREZ ZALDÍVAR, Ignacio, *Erzia*, Zurbarán Editores, Buenos Aires, 2003.

Argentina - URSS. Esta iniciativa editorial tenía su correspondencia con la publicación de otras revistas culturales por parte de las distintas asociaciones de amistad, caso de la británica *British Soviet Friendship*.

IRCAU jugó un rol importante en las relaciones culturales Argentina – URSS como mediadora intercultural. Una delegación soviética de cine que atendió al festival de la ciudad Mar de Plata (1954), mantuvo un encuentro con los artistas argentinos, planificado por el Instituto. Asimismo se invitó a jugadores de ajedrez para propiciar contactos con sus homólogos de la Federación Argentina. Otras de las actividades procuradas por el Instituto eran las exhibiciones de cine, con gran aceptación de público, y los conciertos. Los ofrecidos en 1953 por la pianista Tatiana Nikolayeva sirvieron para la extensión de las relaciones culturales y, nuevamente, la participación del Instituto resultó importante.¹⁹ Las iniciativas y actividades propiciadas por IRCAU permitieron a su vez la difusión de la vida cultural argentina en la URSS a gran escala y familiarizar a los soviéticos con la misma. Esta actividad se complementaba con la labor de la VOKS. La celebración en Moscú del centenario del paleontólogo Florentino Ameghino en el que dos prominentes científicos soviéticos, los académicos Oparin y Orlov, tomaron parte, contó con la presencia del embajador argentino. También se celebraron otros actos de homenaje en la URSS como el centenario del nacimiento del científico argentino José Penna.

Las imbricaciones del Partido Comunista de la Argentina con el Instituto se sustentan en la participación de sus miembros y simpatizantes en el mismo. El IRCAU contribuyó a crear un clima propicio para aproximar la URSS a los argentinos y mostrar las bondades de la misma a través de sus publicaciones, especialmente dedicadas a la esfera cultural, pero sin soslayar la importancia de los acuerdos económicos, que eran valorados positivamente. En este sentido, empresas como «Iuyantorg» habían sido pioneras en el fomento del comercio latinoamericano con la URSS, haciendo posible intercambios en la década de los veinte. Respondía a una estrategia soviética de apertura de mercados en América. No obstante, el golpe de 1930 y la actitud hostil del gobierno argentino hacia esta empresa provocó su prohibición. Las negociaciones económicas se retomaron a fines de la II Guerra Mundial, fruto de las mismas sería la delegación argentina, que participó en la Conferencia Económica Internacional en Moscú de 1952 y firmó el Convenio de Comercio y Pagos, lo que permitió un crecimiento del comercio bilateral. Otro paso importante en el desarrollo de las relaciones económicas fue la exposición industrial de la URSS en Buenos Aires en 1955. Esta fase suponía ventajas recíprocas para ambos estados en el ámbito económico, mientras que IRCAU jugó su rol en la organización del intercambio de información con la URSS en la esfera del arte y la ciencia, pero también apoyó el desarrollo de la esfera económica. Sin embargo, las relaciones entre Argentina y la Unión Soviética

¹⁹ NIKOLAYEVA, Tatiana, «A trip to Latin America», en *VOKS*, 5, 1954. pp. 70-72. (Véase imagen en el anexo fotográfico)

entrarían en una fase más difícil tras la «revolución libertadora» de 1955. Entre las medidas emprendidas por el gobierno militar hay que destacar la proscripción del partido peronista así como sus símbolos y la aplicación de una política represiva que inhabilitaba los políticos y gremiales que hubieran participado en el gobierno de Perón. En el ámbito económico se aplicó una política liberal, con la congelación de salarios y firma de la entrada de Argentina en el FMI, la multilateralización del comercio exterior y los créditos estadounidenses limitaron las relaciones con la Europa del Este. La política exterior tuvo como referente la alineación con Occidente en la Guerra fría y un retroceso en las relaciones con la URSS.²⁰

El caso español es distinto y complementario al argentino. Las Asociaciones de Amistad con la URSS pudieron constituirse en periodo republicano, tomando carta de naturaleza la Sección Española de Amigos de la Unión Soviética en 1933. Tanto esta organización como la Asociación Española de Relaciones Culturales con la URSS (1937) contribuyeron a extender una imagen de la Unión Soviética favorable e incluso mitificadora de la ayuda ofrecida a la II República durante la guerra civil, que sin duda fue importante pero no logró su victoria, máxime a raíz del pacto germano-soviético que marca un giro en los intereses soviéticos y el curso de la propia guerra civil española, como también la marcha de las brigadas internacionales. Las asociaciones sumaron a sus actividades culturales las asistenciales. De ahí la colaboración con la evacuación de niños, jóvenes y educadores a la URSS a través de cuatro expediciones realizadas entre 1937 y 1938.

Las asociaciones contaron con políticos, intelectuales y una amplia base social antifascista, que canalizaron las aspiraciones de quienes deseaban un futuro acorde a los logros conseguidos por los soviéticos. En la esfera cultural, los intercambios desde el segundo semestre de 1936 se incrementaron, tanto las representaciones del teatro proletario como las publicaciones y películas soviéticas tuvieron una amplia demanda. A su vez, las delegaciones españolas plasmaban sus impresiones sobre la URSS y la solidaridad de ésta con la causa antifascista. La ayuda también se extendió al ámbito cultural, de ahí la respuesta soviética favorable del director del Museo de la Biblioteca de lenguas extranjeras de Moscú a la solicitud de Sánchez Arcas, secretario de la AERCU, para proteger el patrimonio artístico-literario en tales términos:

«Puedo decir sin ningún ápice de duda que nuestras instituciones, y en concreto en nuestro museo, encontrarán un lugar seguro para guardar todas sus preciadas obras y si llega el día en el que sea necesaria la evacuación de su querida patria, aunque sea para su conservación en otros países, tengan la bondad de enviarlas aquí. Pueden estar seguros de que las

²⁰ Para más información véase TORRE, Juan Carlos y Liliana DE RIZ, «Argentina desde 1946», en LYNCH, John y otros, *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 223-316; RAPOPORT, Mario, *El laberinto argentino*, EUDEBA, Buenos Aires, 1997; VÁZQUEZ-RIAL, Horacio, *Perón: Tal vez la historia*, Alianza, Madrid, 2005, pp. 380-391.

*guardaremos como a la niña de nuestros ojos y que con sumo gusto daremos acogida a todas las obras que nos envíen».*²¹

Tras la victoria de los sublevados en la guerra civil española, se instaura una dictadura, la franquista, que se declara abiertamente anticomunista. Las asociaciones de amistad con la URSS, como tales, no pudieron existir. Quienes estuvieron vinculadas a ellas tuvieron como sino el exilio exterior o interior, y la legislación represiva contribuyó a castigar a quienes estuvieron afiliados a estas asociaciones, asimilándolos con comunistas.²² En los procesos de guerra franquista, la participación en los AUS constituía un dato de interés en los informes personales y también una circunstancia agravante, al tratarse de una asociación identificada con el proselitismo soviético y comunista. En los informes elaborados por instituciones colaboradoras con la represión, como la Guardia civil, podían leerse historias como las de Diego Perona:

«Con anterioridad al Glorioso Movimiento Nacional (G.M.N.) pertenecía al Partido Radical Socialista. Al iniciarse el citado Movimiento, afilióse al Partido Comunista, en el que tuvo pronto gran influencia, llegando a ser uno de los más destacados elementos del mismo; fue Jefe de Propaganda del Comité del Frente Popular. Vocal del Comité Antifascista, locutor de Radio «E.A.J. 14» de esta capital, desde la que hizo enorme propaganda en pro de la causa roja. Tuvo un cargo en el Sindicato de Espectáculos públicos, y (fue) concejal del ayuntamiento.

*Asimismo, pertenecía a Amigos de la Unión Soviética. Individuo peligroso, considerado como dirigente comunista. Se halla actualmente en el extranjero».*²³

No se trata de una historia aislada, la actuación de los antifascistas en diversos frentes, vinculados o no con los AUS, y de todos aquellos que habían permanecido leales a la República, fue estigmatizada en los informes. De esta consideración negativa no se salvaron tampoco los familiares de republicanos y «rojos». Para otras figuras públicas de los AUS, como Luis Jiménez de Asúa,²⁴ uno de los miembros fundadores de la Asociación en

²¹ Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF). F. 5283, op. 7, d. 845, l. 70 ss. Perepiska mezhdú Vladimir Bonch-Briebich, Gosudarstvennii Literaturanii musei i Sánchez Arcas (3 de julio de 1937) Correspondencia entre V. Bonch – Briebich y Sánchez Arcas.

²² GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, «Sobrevivir a la represión franquista: Condiciones de vida y trabajo de los represaliados murcianos», en *Actas de las IV Jornadas de «Historia y fuentes orales»*, *Historia y memoria del Franquismo. 1936-1978*, Ávila, octubre, 1994, pp. 425-437.

²³ Archivo General de la Administración (AGA, España). Sección de Interior. Dirección General Guardia Civil. Comandancia 235, leg. 497, exp. 49607.

²⁴ Jurista y político español. Profesor de derecho penal en la Universidad de Madrid. Como miembro del Partido Socialista presidió la comisión parlamentaria encargada de elaborar la Constitución republicana de 1931. Fue director del Instituto de Estudios Penales. participó en la redacción del Código Penal de 1932 y durante la guerra civil española fue ministro plenipotenciario de la República en Praga. En el exilio argentino continuó su carrera docente, y en 1962 fue nombrado

España, el exilio fue definitivo. Llegó a Argentina en 1939, donde continuó su carrera docente y dirigió el Instituto de Derecho Penal y Criminología de la Universidad de Buenos Aires, donde moriría en 1970.

En este periodo dictatorial franquista, la imagen proyectada de la Unión Soviética en España era peyorativa, atacada por su ideología antagónica y política exterior, cuya proyección en la Península Ibérica en defensa de la legalidad republicana ya había generado animadversión entre los sectores sociales más conservadores que se habían sentido amenazados con los cambios propiciados por la II República. Entre los destacados artífices de este tipo de propaganda destaca Eduardo Comín Colomer, autor de obras denostadoras del comunismo en España y Rusia.²⁵ Junto a estas publicaciones se añadirían otras como la colección de temas españoles, impulsada y editada por Publicaciones Españolas, que sirvió de cauce propagandístico a la dictadura de Franco. La editorial, vinculada al Ministerio de Información y Turismo, alcanzaría gran difusión en los cincuenta, y se prolongaría hasta 1978. Los primeros números de la colección fueron los más belicosos en el terreno ideológico, acordes con la línea política de más fuerza en cada momento en el interior del país y con claro posicionamiento antisoviético en el orden internacional durante la guerra fría, máxime tras los pactos suscritos con Estados Unidos en 1953. Dentro de esta colección se resalta la situación de los evacuados españoles y divisionarios presentes en la URSS en *Esclavos españoles en Rusia* (1952) y *Héroes españoles en Rusia* (1954).²⁶

La II Guerra Mundial fue el periodo más crítico en las relaciones hispano-soviéticas, como así lo confirma el envío de la División Azul hacia el frente oriental, en apoyo del Eje, lo que motivó la reacción norteamericana advirtiendo de las negativas consecuencias económicas que implicaría persistir en la actitud de ayuda al Eje. La retirada de la División Azul llegó en octubre de 1943, fecha en la que la presión aliada y las derrotas del ejército alemán hacían previsible que el desenlace de la contienda favoreciese a los aliados. La participación española se saldó con un estrepitoso fracaso, pues alrededor de 25.500 divisionarios perdieron la vida, la salud o la libertad.²⁷ Paralelamente, el gobierno argenti-

presidente de la República en el exilio. Entre sus obras destacan *La teoría jurídica del delito* (1931), *El criminalista* (1941-1949), *La ley y el delito* (1945) y *Tratado de derecho penal* (1949-1963).

²⁵ COMÍN COLOMER, Eduardo, *Ensayo crítico de la doctrina comunista: de las Leyes de Minos en Creta a la IV Internacional*, Subsecretaría de Edición Popular, Madrid, 1945; *Historia Secreta de la II República*, Editorial AHR, Madrid, 1959.

²⁶ GARRIDO CABALLERO, Magdalena, «Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del régimen franquista», en *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Contexto Gráfico, Zaragoza, 2006, pp. 117-130.

²⁷ MORENO JULIÁ, Xavier, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 312. Las revisiones actuales contradicen los datos arrojados en otras monografías: Cuatro mil muertos, más de ocho mil heridos y 326 desaparecidos en PROCTOR, R. L., *Agonia de*

no había mostrado mayor simpatía hacia los enemigos soviéticos, lo que granjeó mayor fricción con la URSS y la negativa de ésta a que Argentina y España formaran parte de la Organización Nacional de Naciones Unidas²⁸: Argentina se integraría en 1945, y España más tardíamente, en 1955. Hubo que esperar también a la muerte de Stalin en 1953 y a la amnistía parcial otorgada por Malenkov para que se facilitase el retorno de colectivos diversos de españoles en la URSS (miembros de la División Azul y niños de la guerra)²⁹ que, posteriormente, escribieron sobre su periplo en tierras soviéticas. Al régimen franquista le interesaba destacar en la prensa las vivencias de los divisionarios azules en los campos de concentración, el hambre, el frío, los malos tratos, entre otros aspectos. Visiones diferentes de los propios divisionarios aparecerían más tardíamente, es el caso de la de Joaquín Poquet, que había sido dado por muerto y, sin embargo, regresó a España en 1954 a bordo del *Semíramis* quien destacó en sus memorias escritas cómo, a pesar de ser prisioneros de guerra, habían llegado a trabajar con la población rusa e incluso trabar amistad.³⁰

La ausencia de relaciones diplomáticas entre la España franquista y la URSS no fue óbice para los contactos hispano-soviéticos. Cuestiones pendientes como la repatriación de los integrantes de la División Azul, pero también los intereses económicos, hicieron que esos contactos fuesen más factibles. En estos años se estaban produciendo diferentes encuentros entre representantes soviéticos y españoles en el extranjero, cuya posición pudiera influir en un cambio de actitud respecto a la URSS y surtir los efectos oportunos para establecer contactos de diversa índole entre ambos países. Es el caso de la entrevista entre Makaev, de la agencia TASS, y el español Guy Bueno, corresponsal del periódico *Arriba*, en 1953, de la que informó el embajador en Londres. La respuesta dada por parte de las autoridades era de cautela y tratar de evitar cualquier fisura que permitiese el proselitismo comunista a través de publicaciones en otros medios.³¹ Los contactos

un neutral: las relaciones hispanoalemanas durante la Segunda Guerra Mundial y la División Azul. Editora Nacional, Madrid, 1972, p. 264.

²⁸ LANÚS, Juan, *De Chapultepec al Beagle: Política Exterior Argentina (1945-1980)*, Buenos Aires, 1984.

²⁹ El grueso de las repatriaciones oficiales de los Niños de la guerra tuvo lugar entre 1956 y 1957. Los datos conservados en las memorias de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española ofrecen un total de 1.692 repatriados de nacionalidad española entre la primera y la quinta expedición. Además, hay que incluir un total de 754 repatriados de nacionalidad soviética entre 87 esposas rusas y 667 niños. GONZALÉZ MARTÍNEZ, Carmen, «El retorno a España de los «Niños de la Guerra Civil»», en *Anales de Historia contemporánea*, 19, 2003, p. 82.

³⁰ POQUET GUARDIOLA, Joaquín, *Memorias. 4.045 días cautivo en Rusia 1943-1954*, Hermandad Provincial de Combatientes. División Azul, Valencia, 1987, p. 28.

³¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, España). Leg. r. 3500. exp. 18. Dirección de Europa. Informaciones del Exterior. Actitud de la URSS respecto a España 1952/1954. Del duque Primo de Rivera a la Dirección General de Política Exterior. Asuntos políticos de Europa. Muy reservado. Londres, 29 de mayo de 1953.

continuarían, la ausencia del veto soviético en la incorporación de España a la ONU 1955 y los pasos dados por la diplomacia soviética facilitaron las relaciones de todo tipo. A partir de 1956, se intensificarían. En París, diplomáticos soviéticos proponían el intercambio de corresponsales de prensa, incidían también en la presencia de grupos artísticos españoles en la URSS, y hacían llegar invitaciones de distintos organismos, dejando a un lado cuestiones como el apoyo del Régimen franquista a la oposición de las democracias populares de Europa del Este y su participación en la II Guerra Mundial. El embajador soviético en París, Vinogradov, afirmaba que el oro español había sido gastado por completo.³² En futuras conversaciones como las de 1957, más ambiciosas en el terreno cultural, incrementando el tipo de intercambios propuestos, intervendrían también representantes del Comité Central de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS).³³ La dictadura aprovechó los contactos propiciados por la diplomacia soviética pero siempre con cautela, y difundiendo acuerdos parciales de forma gradual. Paulatinamente, admitirían intercambios artísticos y canje de revistas, y de esta manera controlaban la circulación de personas y los productos culturales.

Por su parte, la sociedad española mostraba su interés a título individual dirigiendo cartas a los organismos culturales de la URSS, a pesar de las dificultades que entrañaba por una posible vinculación con el proselitismo comunista en el interior del país. Aparte, el interés soviético por la cultura española quedaba demostrado en actos de homenajes a escritores españoles. De ahí que se pueda atestiguar una presencia de la cultura española en la Unión Soviética, por ejemplo a través la exposición dedicada al 350 aniversario de la primera edición del Cervantes en Rusia, en 1955.³⁴

Por tanto, puede afirmarse que hubo tímidos contactos culturales entre ambos países, sin embargo, fueron de mayor calibre los económicos. Los contactos comerciales se habían realizado por mediación de terceros países incluso antes de 1950, pero en esta década se ampliarían. Los informes diplomáticos valoraban los intercambios comerciales en los siguientes términos: Mientras éstos tenían un sentido estrictamente económico para el gobierno español eran utilizados por la URSS y los países satélites para sus intereses propagandísticos y, a su vez, trataban de incrementar las relaciones en todos los ámbitos, lo que podía conducir a un camino inconsecuente para la actitud política del régimen franquista frente al bloque soviético.³⁵ Con todo, las relaciones comerciales toman carta

³² AMAE. Leg r. 4460, exp. 41. Relaciones ruso - españolas. El embajador de España en París. Sobre su conversación con el embajador de Rusia, Sr. Vinogradov. París, 11 de mayo de 1956.

³³ AMAE. Leg r. 450, exp. 31. Relaciones ruso - españolas. 1957.

³⁴ AMAE. Leg r. 4261, exp. 53. Exposición en Rusia de obras de Miguel de Cervantes. El embajador de España en Italia a la Dirección General de Relaciones Culturales. Despacho nº 201. Roma, 18 de febrero de 1955.

³⁵ AMAE. Leg r. 8614, exp. 2. Relaciones Comerciales. Subsecretario de Comercio al Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 3 de junio de 1958.

de naturaleza con el protocolo suscrito entre el gobierno español y el soviético, que establecía delegaciones comerciales, firmado en París el 15 de septiembre de 1972.³⁶ Asimismo los años finales de la dictadura implicarían una mayor extensión de las relaciones culturales, aunque sujetas a las limitaciones en el orden ideológico, de ahí el papel del Departamento de Relaciones Culturales con Europa Oriental. No obstante, los intercambios culturales fueron utilizados como un mecanismo más de «apertura» del Régimen, incorporándose de manera tardía respecto a otros países de la órbita occidental en sus relaciones culturales oficiales con la URSS,³⁷ arrastrando así un déficit de especialistas sobre lengua y culturas rusas que dificultaba una aproximación mayor con la URSS. Tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS en 1977 se desarrollan las relaciones en todas las esferas, y tendría lugar la firma del primer acuerdo científico-técnico de 1979, al que sucederían otros.

Consideraciones finales

Argentina y España en sus relaciones con el exterior primaron sus intereses políticos y económicos. La URSS representaba una potencia de orden mundial, cuyos principios en política exterior dependían de las directrices del PCUS. En efecto, los contactos desde 1953 e incluso antes, reafirmaron la posición soviética exterior, proyectando una imagen de paz, distensión y ayuda económica a países en vías de desarrollo. Esta imagen se reforzaría a raíz del proceso conocido como desestalinización, iniciado con el XX Congreso del PCUS en 1956, y la formulación de la coexistencia pacífica durante el periodo de Jruschov.

Para Argentina las relaciones con la URSS suponían una reafirmación de mayor independencia frente a las presiones norteamericanas, a la vez que permitía la concreción de acuerdos mutuamente ventajosos. El asociacionismo cultural argentino con la URSS tuvo impedimentos, aunque fuera factible y contribuyera a un acercamiento entre ambos países. La capacidad de influencia de las asociaciones culturales con la Unión Soviética, como del Instituto de Cultura Argentina - URSS, quedaba limitada al signo de los gobiernos. De ahí la estrecha vigilancia policial y que su éxito dependiera de la propia influencia del Partido Comunista, su mayor baluarte, en la sociedad argentina. No obstante, para la URSS las organizaciones culturales de amistad fueron el cauce idóneo para llegar más allá de las barreras de índole política. De hecho, las asociaciones constituían una vía de «diplomacia popular» que resultaba muy efectiva con los países con los que no se habían establecido relaciones diplomáticas, puesto que actuaban como mecanismos de influen-

³⁶ Boletín Oficial del Estado (B. O. E.. España) 24 de marzo de 1973.

³⁷ El líder del bloque occidental, Estados Unidos, desde 1958, había establecido convenios culturales con la URSS y contaba con organismos de estudios rusos, al igual que otros países.

cia, pero también de apoyo al restablecimiento de relaciones diplomáticas, como prueba el caso argentino.

Para la dictadura franquista, problemas pendientes como la repatriación de miembros de la División Azul e intereses económicos, tampoco fueron impedimento para, de manera solapada, mantener contactos con el «enemigo» soviético. Las asociaciones de amistad con la URSS cercenadas en España por un Régimen declaradamente anticomunista, no pudieron constituir un medio de afianzamiento de las relaciones culturales entre ambos países durante el largo periodo dictatorial franquista. Si en cambio las iniciativas diplomáticas soviéticas en terceros países, proponiendo intercambios culturales en la década de los cincuenta que sólo serían factibles en la fase denominada por la historiografía como «aperturista» del régimen franquista, aunque las asociaciones de amistad no verían la luz nuevamente hasta la transición política española. Sin embargo, el interés social no decreció y de ahí la favorable acogida a las propuestas culturales soviéticas que reorientaban la imagen estereotipada de una «Rusia culpable» tan extendida no sólo en la dictadura franquista sino en los gobiernos adscritos al bloque occidental durante la guerra fría.

Lo cierto es que a cada individuo, grupo social o institución, en función de los canales de información disponibles, le corresponde una imagen de la Unión Soviética en la que influye igualmente el contexto. Los organismos internacionales oficiales de carácter cultural se revelan de gran importancia para modelar esa imagen en el exterior pero también para afianzar contactos con otros países. A esta misión se dedicó la soviética VOKS entonces, y más tarde sus organismos herederos, la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad con el Exterior (SSOD) y el Centro Ruso de Cooperación Internacional Científica y Cultural, que tiene sedes en España, y que es más popularmente conocido como la Casa de Rusia en Argentina, así como en otros países, aunque readecuados a los postulados y tiempos postsoviéticos.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Inauguración del Instituto de Relaciones Culturales Argentina – URSS.,
Dr. Chanussot (tercero de la izquierda) y G. F. Rezanov embajador de
la URSS en Argentina (en el Centro)
Voks, 3, 1956, p. 24